

Palomas de la Paz

Julio Sánchez

Afirman los ornitólogos que las palomas domesticadas provienen de las silvestres. La realidad es que estas aves se han adaptado a la vida humana con facilidad. Muchas viven en palomares y otras en diferentes zonas de las ciudades, principalmente las plazas. Pero en ninguna plaza el hecho resulta más hermoso y atractivo como en la plaza de América de Sevilla. Yo viví quince años en la ciudad hispalense y con frecuencia me distraía paseando por el parque de María Luisa, contemplando sus árboles, flores y fuentes. El paseo terminaba en la plaza de América, donde están el Pabellón Real y los Museos Arqueológico y el de Artes y Costumbres Populares. El conjunto es admirable por su esplendor. El arquitecto sevillano Aníbal González logró armonizar el arte mudéjar con el gótico y el renacentista. Pero hay mucho más en los espacios centrales de la plaza: hay vida abundante. La escena es fascinante, encantadora, emotiva. Todos los sentidos se sobrecogen contemplando numerosas palomas blancas, solo blancas, que revolotean y se posan delicada y cariñosamente sobre los visitantes, en las cabezas, hombros, brazos y manos para comer los granos que les ofrecen. Alrededor, en el suelo, otras muchas esperan su oportunidad arrullando sin cesar. La foto que exponemos lo expresa mejor que las palabras. El joven desborda alegría sintiéndose mimado por las amistosas y pacíficas palomas. La canción que nosotros cantamos mientras nos damos la paz en la Eucaristía, se refleja perfectamente en esta foto:

«Tus manos son palomas de la paz... Puedes tener la suerte de encontrar en tus manos palomas de la paz». Paz con nosotros mismos y paz con lo demás.



«La alegría de la Paz»

La paloma en el Bautismo de Jesús

La paz es fruto del Espíritu de Amor y, a su vez, en la paz hallamos la felicidad. Los cuatro evangelistas narran el Bautismo de Jesús y representan al Espíritu Santo que baja del cielo sobre él en forma de paloma. La explicación de esta simbología la escribió San Pedro en su primera carta: «Pues también Cristo, para llevarnos a Dios, murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, muerto en la carne, vivificado en el espíritu. En el espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados, en otro tiempo incrédulos, cuando les esperaba la paciencia de Dios, en los días en que Noé construía el Arca, en la que unos pocos, es decir ocho personas, fueron salvados a través del agua; a ésta corresponde ahora el Bautismo que os salva y que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia por medio de la Resurrección de Jesucristo, que, habiendo ido al cielo, está a la diestra de Dios»(3,18-22)

La paloma del Arca de Noé

Se remonta San Pedro al libro del Génesis, donde se narra el diluvio universal. La paloma que iba en el arca fue enviada por Noé para conocer si las aguas habían desaparecido de la tierra: «Al cabo de 40 días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca, y soltó al cuervo, el cual estuvo saliendo y retornando hasta que se secaron las aguas sobre la tierra. Después soltó a la paloma, por ver si habían menguado ya las aguas de la superficie terrestre. La paloma, no hallando donde posar el pie, tornó donde él, al arca, porque aún había agua sobre la superficie de la tierra; y alargando él su mano, la asió y metióla consigo en el arca. Aún esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma fuera del arca. La paloma vino al atardecer, y he aquí que traía en el pico un ramo verde de olivo, por donde conoció Noé que habían disminuido las aguas encima de la tierra. Aún esperó otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió donde él» (Génesis 8, 6-12). La paloma con el ramo verde de olivo en su pico es la más significativa imagen de la paz.

San Juan de la Cruz en el Cántico Espiritual escribe esta bella estrofa:

«La blanca palomica al arca con el ramo se ha tornado, y ya la tortolica al socio deseado en las riberas verdes ha hallado» (A,33).